

PALABRAS EN LA CELEBRACIÓN ECUMÉNICA (Hechos 27,18 – 28,10)

Iglesia de Santa Margarita de Es Castell, 18 de enero de 2020

La lectura que acabamos de escuchar nos recuerda que, en el camino hacia la unidad, hay un paso muy importante que es el trato humano, la relación cordial entre nosotros. Antes de nada debemos darnos cuenta de que somos seres humanos, que compartimos las mismas esperanzas e ilusiones, dolores y frustraciones. El libro de Hechos subraya la acogida humana que otorgaron a Pablo los isleños. Dice Lucas que “los isleños nos trataron con una solicitud poco común” y describe los detalles de esta acogida, después de su naufragio: les invitaron a reunirse en torno a la hoguera e incluso fueron hospedados por el gobernador. También nosotros, si queremos crecer en el camino hacia la unidad plena, debemos comenzar por crecer en el conocimiento mutuo, en amistad y en una solidaridad más profunda.

Hemos de sentirnos peregrinos que caminamos junto a otros. Hacemos el camino juntos, cada uno desde su propia identidad. Lo primero es caminar junto al otro, confiar en él, evitando recelos y desconfianzas (cf. EG 244). Más importante que obtener resultados es la experiencia de caminar junto al otro. El Papa Francisco subraya que lo primero son las relaciones humanas, que son la base del diálogo teológico. El 30 de noviembre de 2014, en la homilía que pronunció en la iglesia patriarcal de San Jorge de Estambul afirmó: “Encontrarnos, mirar el rostro el uno del otro, intercambiar el abrazo de paz, orar unos por otros, son dimensiones esenciales de ese camino hacia el restablecimiento de la plena comunión a la que tendemos. Todo esto precede y acompaña constantemente esa otra dimensión esencial de dicho camino, que es el diálogo teológico. Un verdadero diálogo es siempre un encuentro entre personas con un nombre, un rostro, una historia, y no solo un intercambio de ideas”.

Os invito por ello a pensar cómo podemos crecer en esta dirección, qué podemos hacer para sentirnos peregrinos que caminan junto a sus hermanos. Como cristianos, caminamos en la misma dirección, que es el Padre y seguimos el mismo camino, que es Jesucristo, con la fuerza de su Espíritu. Debemos acogernos unos a otros, ser hospitalarios con los otros.

Y, al mismo tiempo, abrírnos también a los otros, a los que llegan a esta isla unas veces para visitarla, otras veces para trabajar en ella, y muchas veces sin papeles legales. A todos ellos debemos dar acogida. Que se pueda decir también de nosotros que les dimos acogida con una solicitud poco común. Los cristianos que vivimos en esta isla de Menorca debemos mostrar a todos que somos discípulos de Jesús, por nuestra capacidad de escuchar y recibir a los que vienen y de ser solidarios con sus necesidades.

The reading we have just heard reminds us that, on the road to unity, there is a very important step that is the cordial relationship between us. First of all we must realize that we are human beings, that we share the same hopes and illusions, pains and frustrations. The book of Acts underlines the human welcome granted to Paul by the islanders. Lucas says that "The native people showed us unusual kindness" and describes the details of this reception, after their shipwreck: they kindled a fire and welcomed them and were even hosted by the governor. We too, if we want to grow on the path to full unity, must begin by growing in mutual knowledge, in friendship and in deeper solidarity.

We have to feel pilgrims that we walk with others. We make the way together, each one from their own identity. The first thing is to walk alongside each other, trust him, avoiding misgivings and distrust (cf. EG 244). More important than getting results is the experience of walking alongside each other. Pope Francis emphasizes that the first thing is human relationships, which are the basis of theological dialogue. On November 30, 2014, in the homily he delivered in the patriarchal church of St. George of Istanbul, he said: "Meeting each other, seeing each other face to face, exchanging the embrace of peace, and praying for each other, are all essential aspects of our journey towards the restoration of full communion. All of this precedes and always accompanies that other essential aspect of this journey, namely, theological dialogue. An authentic dialogue is, in every case, an encounter between persons with a name, a face, a past, and not merely a meeting of ideas".

I invite you to think about how we can grow in this direction, what can we do to feel pilgrims who walk with their brothers. And, at the same time, we also must open ourselves to others, to those who come to this island sometimes to visit it, other times to work on it, and many times without legal papers. Christians who live on this island of Menorca must show everyone that we are disciples of Jesus, because of our ability to listen and receive those who come and to be in solidarity with their needs.